

LA BATALLA DE TORO EN UN ROMANCE CRONÍSTICO DE ALONSO DE FUENTES: HISTORIA Y LITERATURA

PERE FERRÉ DA PONTE

Universidade do Algarve

RESUMEN

Al romancero cronístico o erudito habrá que dedicarle una mayor atención. Independientemente de la severa opinión sobre su valor literario, formulada por Menéndez Pidal, este tipo de romances es, a menudo, un fiel intérprete de las complejas relaciones políticas entre los reinos peninsulares y de la actuación partidaria de su nobleza, además de consagrar en sus textos los puntos de vista del poder o del contrapoder. Asimismo, el estudio de las fuentes cronísticas de esos romances sigue ofreciendo un interesantísimo campo de trabajo al que se deberán dedicar los pertinentes esfuerzos. En este estudio se investiga la atenta lectura hecha por Alonso de Fuentes a la *Crónica de los Señores Reyes Católicos* de Fernando de Pulgar, en el romance «En essa ciudad de Toro», que edita en sus *Cuarenta cantos*.

PALABRAS CLAVE: Romancero cronístico; Alonso de Fuentes; Fernando de Pulgar; *Libro de los Cuarenta cantos*.

ABSTRACT

A deeper attention should be given to those ballads that derive from the ancient chronicles. Regardless of the detractive opinion on its literary value formulated by Menéndez Pidal, this type of ballads is, often, a faithful interpreter of the complex political relations between the peninsular kingdoms and of the ideological actions of their nobility. In addition, they reflect the points of view of the powerful and the counter-powerful parties. Likewise, the study of the chronicle sources of these ballads keeps offering a very interesting field of work to which we must devote our efforts. This study goes over the careful reading made by Alonso de Fuentes to the *Crónica de los Señores Reyes Católicos* by Fernando de Pulgar, particularly the ballad "En essa ciudad de Toro", which he publishes in his *Cuarenta cantos*.

KEYWORDS: Chronical balladry; Alonso de Fuentes; Fernando de Pulgar; *Libro de los Cuarenta cantos*.

Pere Ferré da Ponte

Per a Vicenç Beltran
Bonus et sapiens magister

El canto tercero de la cuarta parte del libro de los *Quarenta cantos* recoge, entre los folios 207v y 208r, un romance cronístico cuyo *incipit* dice “En essa ciudad de Toro / grande turbacion auia”¹, referente a las guerras de sucesión entre Alfonso V de Portugal y Fernando e Isabel, reyes de Aragón y Castilla, concretamente a la batalla de Toro. Dicho romance aparece, seguido, como es costumbre, de una «Declaración y la [respectiva] Moralidad», en que la primera “Explica y desentraña (...) la historia real o fabulosa, a la cual se refiere el texto y saca en la segunda las consecuencias de tipo filosófico-moral que encierra” (Rodríguez-Moñino 1967: 22). Historia real, en este caso, ya que se refiere a los hechos acaecidos el día 1 de marzo de 1476, fecha en la que se enfrentaron las tropas del rey de Portugal y de su hijo y sucesor, el futuro D. João II, con Fernando II de Aragón. El resultado de esta batalla, aunque el rey D. Alfonso se tuviera que refugiar en Castronuño y que el aragonés, al no tener la seguridad de que sus tropas saldrían victoriosas, prefirió retirarse a Zamora, en un primer momento pareció favorable a los portugueses. Sin embargo, la batalla acabó sin vencedores ni vencidos, pese a que en esta contienda se aprisionara al conde de Alba de Liste y se recuperara la bandera real lusitana a través de un siervo de Gonçalo Vaz Pinto, que la tomó a un hidalgo castellano.

A este suceso se refiere, parcialmente, el romance, publicado, como antes recordé, en los *Quarenta cantos*, figurando en la *princeps* (1550) y reeditándose en 1563, 1564 y 1587 (no se conocen más testimonios en otros romanceros ni en pliegos sueltos).

LA BATALLA DE TORO EN LA HISTORIOGRAFÍA PORTUGUESA: RUI DE PINA, GARCIA DE RESENDE, CRISTÓVÃO RODRIGUES DE ACENHEIRO, DAMIÃO DE GÓIS Y DUARTE NUNES DE LEÃO

En Portugal, Rui de Pina fue el primer historiador que describió esta batalla en su *Crónica do Senhor Rei D. Afonso V*, en los capítulos CXC y CXCI². Según Pina,

A huma sesta feyra pymeira de Março de myl e quatrocentos e setenta e seis anos, muy cedo pella manhaã, ElRey de Portugal allevantou secretamente, e de supeto seu arrayal pera a Cidade de Touro, e porque sabia que ElRey Dom Fernando avia de sair como sahia após elle, tevese nysso pera segurança de tudo muy bom recado (Pina 1977: 843).

¹ Sigo por la *princeps* de 1550, impresa en Sevilla “En casa de Dominico de Robertis” atesorada en la Bibliothèque Nationale de Paris. Se encuentra digitalizada en *Europeana* (véase la Bibliografía al final de este artículo). Como muy poco se ha escrito sobre esta obra, el pionero trabajo de Vicenç Beltran suplirá, sin duda, con su edición de los *Quarenta cantos*, muchísimas lagunas. Véase, por ahora, sobre este romancero de Fuentes, el reciente artículo de Dumanoir (2020). [Aunque hubiera podido borrar una parte de esta nota, siento que no debo hacerlo. Se iba a publicar este artículo en el anterior número de esta revista y, en aquel entonces, la insuperable edición de los *Cuarenta cantos* de Vicenç Beltran (México, Frente de Afirmación Hispanista, 2020) aún no había sido publicada. Por esta razón, el estudio que ahora sale a la luz no refleja importantísimos datos facilitados por Beltran. Doy esta información para que el lector pueda consultar su “Estudio introductorio”, indispensable para mejor conocer tan curioso como interesante cancionero del siglo XVI].

² Sigo por Pina (1977). Los capítulos mencionados se encuentran entre las páginas 843 y 848.

Sin embargo, el aragonés no siguió los planes imaginados por Alfonso V, absteniéndose, en ese momento, de atacar a las huestes del portugués. Por ello,

O Príncipe [el futuro João II de Portugal] que por sua vontade, e sem necesario constrangimento quis esperar e dar a ElRey Dom Fernando a batalha, avysou logo disso a ElRey seu Padre, que nom descontente disso chegou já ao campo junto com Touro, onde a batalha se deu, e foy a tempo que as batalhas d'ElRey Dom Fernando passavam já hum porto de huma pequena serra que hy a cerca estava, onde o Conde de Loulee em voltas que fez foy ferido, e se foy a Touro (Pina 1977: 844).

Es, pues, del príncipe D. João la decisión de empezar el combate, tomando la iniciativa, sin que con el rey su padre se opusiera.

No obstante, los hechos bélicos de las dos ejércitos portugueses tuvieron suertes opuestas, a saber: mientras que D. Fernando “desbaratara a ElRey Dom Afonso” que, viendo “já diante antresy e a ponte de Touro, muyta jente contraira, crendo que sem ser morto ou preso se nom podia já aa dita ponte recolher, foy aconselhado (...) que por aquella noite se acolhesse aa fortelleza de Crasto Nunho, que estava por elle, e assy o fez” (Pina 1977: 846); a su vez, el príncipe logró, aunque pírrica, una victoria que se encuentra bien reflejada en un documento de la cancillería de D. João, publicado por Gabriel Pereira (1998) y parcialmente citado por Saul António Gomes (2012), del que selecciono las siguientes frases, para mejor entendimiento del espíritu con que quedó grabada la batalla para el príncipe portugués:

E assy o dito senhor rey dom Affonso muy esforçadamente deu em a batalha do dito rey dom Fernando (...) e o dito rey dom Joham [este documento se copia o se redacta siendo ya D. João rey de Portugal] com a sua batalha despois de teer desbaratadas as outras duas com que encontrou volveu sobre as batalhas do dito rey dom Fernando (...) e as desbaratou e seguio ataa dar em outras batalhas contrairas.

Triunfante, D. João,

despois de recolhidos os feridos do campo e os prisioneiros antre os quaaes foy preso dom Anrique conde de Alva de Lister tio do dito rey dom Fernando, mandou volver sua jente em duas batalhas hua com a bandeira do senhor rey seu padre e outra com a sua, tornando-se para a dita cidade de Touro com muita victoria (Gomes 2012: 214-215)³.

Sobre su entrada en Toro, véase como toda la acción y sufrimiento se centra en D. João, al contrario de lo que sucederá en otras fuentes y en el romance⁴.

³ Los elogios a João II, relacionados con esta batalla, son magnificados por uno de los fundadores de la Academia Real de Historia, el fraile teatino portugués D. António Caetano de Souza (véase Souza 1947: 64). En esta página escribe D. António: “Depois na Cidade de Toro pode o seu valor recuperar a perda do Exercito delRey seu pay naquela batalha, em que pondo em fugida aos inimigos, recolheo as reliquias do Exercito delRey, ficando no campo toda a noute”.

⁴ Escribe Pina: “E ao entrar da ponte ouve muita pressa; porque até a sua chegada a entrada se çarrou a todos, e per sua ordenança enraram na Cidade todos muy tristes e desconfortados, huuns pelos fylhos, parentes e amigos que nom viam, nem sabiam se na batalha foram mortos ou feridos e presos, e todos pella dorosa

El mismo modo de enfocar los hechos, singularizando la persona del príncipe portugués, se puede observar en la *Crónica de Dom João II* (redactada entre 1530 y 1533) de García de Resende. Se trata de un fenómeno fácilmente explicable: por una parte, el manifiesto deseo de glorificar el llamado Príncipe Perfecto le hace utilizar esta estrategia; por otra, porque usa, sistemáticamente, como fuente, a Rui de Pina. De este modo, sobre la llegada de D. João a Toro dirá “se foy (...) á Cidade de Touro, onde entrou, e esteve com muyta tristeza até o outro dia, que soube novauas del Rey seu pay, de que ficou muyto ledo, e logo lhe mandou muyta gente com que veo a Touro, onde a Raynha, e o Prynçipe estauão” (Resende 1973:15).

Escueta, también, es la noticia que facilita Cristóvão Rodrigues de Acenheiro, del mismo modo basada en Rui de Pina. Se limita a informar que el príncipe D. João, después de la batalla, siguió los consejos dados por el Arzobispo de Toledo y “se recolheo a Touro muito triste por não saber novas d’ElRei seu padre, se fosse morto ou vivo, e assim esteve te outro dia que veio nova que estava em Crasto Nuno, que o tinha o Alcaide Pedro de Memdanha” (Acenheiro 1824: 273).

Con mucho más detalle, sin embargo, Damião de Góis se refiere a este hecho en su *Crónica do Príncipe D. João*, publicada en Lisboa, en 1567. Seguiré por la edición crítica y comentada de Graça Almeida Rodrigues (Góis 1977). Empieza el capítulo LXXX recordando que

quando elRei dom Afonso foi poer çerquo à ponte de Çamora deixou em Touro dom Fernando duque de Guimarães, e dom Pedro de Meneses Conde de Villa Real, hos quaes sabendo o que passaua no campo polos que ja de noite se acolhiam á çidade, nam somente lhes nam quiseram mandar abrir as portas, posto que muitos deles viessem feridos, e mal tratados da peleja, mas antes hos mandaram afastar dos muros, com lhe dizerem que se ho nam fizessem lhes mandariam tirar hás bombardas, desenganañdohos que attá que nam fosse manham nam hauia d’entrar na çidade ninguém se nam fosse com ha pessoa delRei, ou do Príncipe, de que eles nam dauam tam boa conta quomo a bons criados, e vassalos conuinha; alem disto temendo que houvesse treičam poseram mais gente de guarda nas portas da çidade, e polos muros, com toda aquella noite starem em armas, sem terem certeza nhua do que era feito das pessoas delRei, e do Príncipe, porque os que alli se acolheram do campo, nhuas outras nouas lhe sabiam dar se nam que vinham desbaratados, e que assi ho deuia ser todo ho mais do exercito. Neste trabalho, e cuidado steueram atte ho dia seguinte, no qual em amanhecendo souberam há verdade do que aconçegara ahos dous Reis, e de quomo o Príncipe vinha victorioso, e em sua companhia ho Arçebispo de Toledo, com tudo eles nam quiseram mandar abrir has portas da çidade nem recolher pessoa nhua dentro, atte verem o Príncipe, e serem certos e seguros do que lhe diziam mas hauendo respeito ahos feridos polo postigo da porta da ponte lhes mandauam dar tudo ho que lhes era necessário pera remedio de suas chagas, e feridas (Góis 1977: 170-171).

pryaçam d’ElRey Dom Afonso, que ally nam viam, nem por entam saberem delle novas. O Prynçipe pella incertydam de seu Padre, crendo pois ally nom parecia, que serya morto ou preso, foy sobre todos mais triste e anojado, e posto aquella noite em grande pensamento, e nom menos o foy ElRey onde estava, duvidando da vyda e salvaçam do Fylho, de que a moor parte da desventura nom falleceo aa Raynha que estava no Castello atée o outro dia, que o Pay foi certefycado da saude e prospera vitoria do Fylho, e o Fylho da salvaçam e saude do Pay acolhydo em Crasto Nunho” (Pina 1977: 848).

En esta versión, Damião de Góis (acompañando como los demás historiadores el punto de vista portugués al ensalzar las acciones bélicas de D. João) refleja el modo de presentar los hechos que narrara, en su momento, Pulgar. Concentra en un capítulo (LXXX) quienes quedan al mando de Toro; el regreso de las tropas derrotadas y las puertas de la plaza cerradas, entre otros detalles; por fin llega el príncipe D. João “com ha bandeira Real despregada, aho qual quomo foi conhecido, ho duque, e ho Conde vieram abrir has portas da cidade” (Góis 1977: 171). Del mismo modo, como enseguida veremos, aunque la llegada del victorioso heredero quitó muchos recelos, la ausencia del rey, en cambio, provocó una enorme tristeza a la reina y a todos los que se encontraban en Toro. Véase, asimismo, el gran dolor y las amonestaciones del duque de Guimarães y, por fin, la alegría con las nuevas de que el rey se había refugiado en Castronuño:

Ho duque de Guimarães que depois do Príncipe ser em seu aposento, perante elle, e de todolos que com elle stauam, depenando has barbas, e hos cabelos da cabeça, fez grandes plantos, e lamentações perguntando ahos que fogiram da batalha com muitas lagrimas por elRey dom Afonso dizendolhes que mal se poderiam chamar caualleiros pois nam sabiam dar conta nem recado de seu Rei, senhor, e capitão, no que passou hum bom pedaço, sem ho ninguem poder acalentar, saluo o Príncipe (posto que teuesse mór dor, e tristeza que nenhum dos da companhia) que com palauras prudentes fez tanto que ho Duque çessou de se queixar mais do que ho já tinha feito. Stando todos neste trabalho chegou noua aho Príncipe delRei, per messageiro expresso, que lhe mandou de Castro Nunho, com que foi tamanha festa, e alvorço em toda ha cidade, e tanto repicar de sinos, e tocar de trombetas, e ataballes que toda ha perda da batalha se teue por nada, em comparação de ser salua ha pessoa delRei (Góis 1977: 171).

Las enormes convergencias de intriga y de discurso obligan a pensar en el conocimiento que esta importantísima figura del humanismo portugués y europeo tuvo de la crónica de Pulgar, escrita más de medio siglo antes.

Finalmente, poco agregará Duarte Nunes de Leão en su *Crónica de D. Affonso V*⁵. Viendo la “batalha del Rey desbaratada, e sem lhe poder valer” (Nunes de Leão 1975: 974) hizo que se reagruparan sus tropas haciendo “huma grossa batlha, com que determinou em amanhecendo dar em outra grande batalha dos Castelhanos, que se ajuntara no campo, e estava taõ perto da sua, que se ouvia de huma a outra o que falavaõ” (Nunes de Leão 1975: 974). Al retirarse las tropas enemigas el

Príncipe victorioso (...) fez levar todos os feridos a Touro. E na mesma noite per huma parte, e per outra mandou saber novas del Rey seu pai, (...) E quando o

⁵ Como curiosidad, recuerdo que la crónica dedicada a Afonso V de Portugal fue publicada póstumamente, en Lisboa, por Antonio Alvarez en 1643, en la llamada segunda parte de sus crónicas. La censura, con clarísima intención política, aunque también retocó la primera parte, dada a la luz en 1600, fue aún más cuidadosa, si cabe, con los reinados posteriores a Fernando I. Por ejemplo, João I, el vencedor de Aljubarrota, podría despertar el rechazo a la Casa de Habsburgo y el reinado de Afonso V, con la guerra contra los Reyes Católicos a causa de D. Juana, también necesitaría una buena revisión de los censores. Y no iba del todo desencaminada la censura: aunque como consecuencia de la batalla de Toro los Reyes Católicos concedieran a la Catedral de Toledo, en 1480, una suma en acción de gracias por esta batalla, en Portugal, en 1482, en marzo, se conmemora litúrgicamente la misma batalla. Como muy bien recuerda Luís Adão da Fonseca “Há aqui, em certa medida, uma guerra pelo controlo da memória da batalha (Fonseca 2007: 54). Para Castilla, Toro es su Aljubarrota; para Portugal, Toro representa la ratificación de Aljubarrota, es decir, la conservación de la independencia. A todo esto se debe la tardanza en publicarse la llamada segunda parte de las crónicas de Duarte Nunes de Leão.

Príncipe chegou à Cidade de Touro, estavaõ todos em grande tristeza, por não terem novas del Rey, principalmente o Duque de Guimarães, que fez grande pranto, perguntando aos que fogiraõ da batalha por seu Rey, e dizendo-lhe a má conta, que delle deraõ. Mas estando todos naquele cuidado, veio messageiro del Rey ao Príncipe, dizerlhe como ficava em Castro Nuño, com a qual nova se fizeraõ grandes alegrias, e muito mais quando veio com a gente de armas, que o Príncipe lhe mandou (Nunes de Leão 1975: 974-975).

Estas son, sin duda, las principales descripciones de los hechos escritas en Portugal y que no sirvieron, evidentemente, de fuente al romance.

LA «DECLARACIÓN» DE ALONSO DE FUENTES

En su «Declaración», Fuentes trata de enmarcar los hechos señalados en su romance. Por esta razón, recordará que para entender el texto romancístico “conviene tomar la historia de atras” (Fuentes 1550: f. 208r), justificando las razones que determinaron la guerra entre Alfonso V y Fernando e Isabel, desde un punto de vista claramente castellano. Nos informa de cómo el rey de Portugal le pide al príncipe D. João, su hijo, que le ayude con el mayor número de fuerzas posible; describe las huestes del príncipe portugués; asimismo nos informa, minuciosamente, de lo que está pasando en Zamora (desde las actuaciones del alcalde de esta plaza y Pedro de Mazariegos, hasta los enfrentamientos entre Alfonso V y Fernando de Aragón); de las varias estrategias de ambos bandos para obtener una victoria concluyente en Zamora; de lo que ocurrió en el día 1º de marzo de 1476, describiendo, con detalle, las maniobras bélicas ocurridas y señalando, con relativa exhaustividad, los beligerantes por sus nombres y cargos; finalmente, subrayando los logros castellanos, el camino del rey portugués hacia Castromuñoz, de lo que hizo el príncipe (“Considerado por el príncipe, como la gēte del rey su padre yua del todo desbaratada y p̄dida, creyēdo reparar a algunos [] yuã huyendo, subiose encima de vn cabeço, dōde estuuo grã parte de a []lla noche, tañendo la trôpetas, y haziendo fuegos, y recogēdo gente” —Fuentes 1550: f. 211r) y de lo que, desde Toro, guardando las murallas de esta plaza hizo el Duque de Guimarães, “y de aqui toma origen el canto” (Fuentes 1550: f. 211r).

Se basan estos sucesos aquí narrados en la *Crónica de los señores Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel de Castilla y Aragón* de Fernando de Pulgar, de donde recoge el señalado punto de vista castellano. Hay que observar que no se valora tan significativamente, como en la historiografía portuguesa, la actuación del príncipe, limitándose su comentario, en este resumen, a narrar los hechos del futuro João II, teniendo en cuenta su juventud. De la misma fuente, en síntesis, se extrae el romance como, en seguida, intentaré probar.

LA FUENTE DEL ROMANCE «EN ESSA CIUDAD DE TORO»

Una vez expuesto el contexto histórico de este romance, desde el punto de vista portugués y, a partir del resumen de la «Declaración», escrita desde el punto de vista castellano, habría que empezar por observar, con el pertinente pormenor, la fuente histórica del romance que, sin duda, sirvió la minerva del autor de este poema narrativo (el mismo

Comentado [SB1]: Deduzco que son abreviaturas que word no ha podido reproducir. Si me decís cuáles, lo intento recuperar

Alonso de Fuentes)⁶. Es evidente que este tipo de romances⁷ se elabora a partir de hechos históricos o histórico-literarios, poniendo en verso octosílabo dichos relatos. Los temas son muy variados. En el caso de los *Quarenta Cantos* se navega entre romances de las Sagradas Escrituras (los diez primeros cantos), de la historia de la Roma clásica (los diez siguientes), referencias a historias de personajes de la Antigüedad (aquí solo se nos ofrecen nueve romances) y, por fin, en la cuarta, de sucesos con referente histórico peninsular.

«En esa ciudad de Toro» deriva, no tengamos la menor duda, del relato de Pulgar, tomándolo de la segunda parte de la crónica, capítulo XLVI⁸. El exordio del romance refleja el estado en que se encontraban los portugueses acobijados en Toro: el rey no había regresado de la batalla. Asimismo, las puertas de la ciudad no se abrían y fuera de la plaza se iban oyendo los gritos y gemidos de la horda de combatientes y heridos que intentaban traspasar las puertas para entrar en la ciudad; a su vez, el temor de que los castellanos, con quienes habían combatido, los acorralaran, redoblaba su sufrimiento. De pronto, en el verso 17, el romance nos da un nombre, el duque de Guimarães (el tercer duque de Braganza, D. Fernando), quien,

⁶ Beltrán (2017-2018: 67-92), en un artículo intitulado “La memoria del linaje y la emergencia del romancero: los Manrique de Lara”, ya propuso, con muy sólidas razones, que Alonso de Fuentes era el autor de «En armas está Villena / con todo su marquesado», editado en los *Quarenta Cantos*. Lógico será que el papel de Fuentes, como el de otros recopiladores del romancero cronístico, haya sido el de autor de, por lo menos, buena parte de los poemas publicados en su libro y, en consecuencia, también, de «En esa ciudad de Toro». A su vez, habrá que señalar que, en este mismo artículo, el profesor de la Universidad de Roma ya había identificado que «En armas está Villena» provenía también de Pulgar. Esperemos por el estudio que Beltrán dedicará a los *Quarenta cantos* en la edición facsimilada de dicha obra, que, sin duda, nos aclarará problemas de autoría y de fuentes.

⁷ Eruditos, cronísticos, historiados son designaciones, entre otras, propuestas por la crítica especializada — véase, por ejemplo, Higashi (2018). No encuentro razones para preferir una de las designaciones que no sea seguir la tradición pidalina que los define como cronísticos o eruditos, no dándole, sin embargo, a esta etiqueta cualquier tipo de valoración. No comparto, pues, la visión tan negativa con que se sigue calificando este tipo de romances. De hecho, los autores de estos poemas, sacados de las crónicas, como es el caso, entre otros de los *Quarenta Cantos*, eran, sin duda, hombres de gran cultura. El caso de Fuentes, como bien recordaba Rodríguez-Moñino (1967: 21) nos aclara que “El ‘magnífico caballero’ Alonso de Fuentes, [fue] autor de una *Summa de Philosophia natural* que tuvo honores de traducción italiana, [fue, pues] hombre de letras y pluma”. De este modo, en general, los “romancistas historiográficos”, según palabras de Solera López (2005: 535), eran hombres de claro recorte erudito. Es un hecho que a este romancero no se le dio, todavía, la debida importancia en la escuela neo-tradicionalista, al no sobrevivir en la tradición oral moderna la casi totalidad de estos romances. Asimismo, hay que recordar la animadversión de Menéndez Pidal al dictaminar, en su *Romancero Hispánico* (Menéndez Pidal 1953: 111) que “Nada hay más distante del estilo épico-lírico que estas narraciones de durísima trabazón sintáctica, llenas de fastidiosas partículas conjuntivas, como el *porque* y la *cual* usados en estos versos, narración pesadamente explicativa, cronística, enteramente prosaica”. No obstante, sería muy injusto no recordar, en esta misma nota, el cuidado puesto por Ramón Menéndez Pidal y por sus más cercanos colaboradores y continuadores al incluir estos romances en el corpus de versiones dedicadas a un tema. Ya D. Ramón, en su vieja *Floresta de leyendas heroicas españolas* (1926, tomo II) incluye estos romances; del mismo modo, en el prólogo del *Romancero tradicional* dedicado a los romanceros del rey Rodrigo y de Bernardo del Carpio, publicado en 1957, se dice claramente que “Aunque nuestra publicación está dedicada exclusivamente a los romances tradicionales, hemos creído de interés hacer una excepción en el caso de las leyendas heroicas y hemos dado cabida a todos los romances viejos y nuevos referentes a estos temas.” (Menéndez Pidal 1957: VI-VII). Como en otro estudio trataré de demostrar cabalmente, el romancero cronístico ofrece documentos de excepcional importancia para dilucidar, entre muchos otros aspectos estético-culturales, posicionamientos político-ideológicos.

⁸ Recuerdo las semejanzas con Damião de Góis; sin embargo, por la fecha, lengua, proximidad discursiva y las razones antes expuestas, la fuente tiene que ser Pulgar. Para el cotejo del romance con la crónica castellana, sigo por la edición de Del Pulgar (1780). De esta *Crónica* se conservan más de sesenta manuscritos que, lamentablemente, no se han visto reflejados en una buena edición crítica. Una vez más, el infatigable Juan de Mata Carriazo se dedicó a estudiar cuarenta y tres códices, privilegiando un testimonio depositado en la Biblioteca Nacional de Madrid. Del cotejo de la por él llamada “versión inédita” (ms. 18.062) con la imprenta de 1565 (incompleta) y partes agregadas de la edición que aquí utilizo (Valencia 1780) preparó su edición. Como el resultado de Mata Carriazo es muy poco fiable, prefiero, mientras no exista una buena edición, seguir el establecimiento textual reflejado por Benito Monfort. Para más detalle, véase (Hernández 2002: 532-557).

desde la muralla, preguntaba por el rey su señor y amenazaba que no abriría las puertas de Toro mientras no se lo trajeran.

2 En essa ciudad de Toro
grande turbacion auia
enla gente portuguesa
4 que aquella ciudad tenia
por don Alfonso su rey
6 que ala ciudad no boluia
ni despues dela batalla
8 ninguno visto lo auia
Las puertas tienē cerradas
10 a nadie se les abria
los defuera dauan bozes
12 conel miedo que tenian
tambien gimen los heridos
14 porque curarse querian
temiendo alos castellanos
16 que enel alcance venian
y el duque de Guimarans
18 enel muro se ponía
preguntandoles a todos
20 como su rey no boluia
que hasta quelo truxessen
22 a ninguno acogeria
(...)

Dicho capítulo XLVI empieza revelando que el Duque de Guimarães (que se había quedado en Toro), al ver que las tropas portuguesas empiezan a regresar, de forma desordenada, y que el arzobispo de Toledo y demás caballeros y capitanes venían sin el rey, sospechó de traición hecha por los castellanos que acompañaban a las huestes del de Portugal.

Si comparamos el texto romancístico con el cronístico, verificamos que el exordio es, en parte, invención libre poética en su organización estructural, aunque muy subordinada a las informaciones cronísticas subsiguientes incluidas en la crónica. Dice la versión de Pulgar que el Duque

fizo guardar el muro é las puertas de la cibdad, é acordó de poner gente de armas á la puerta de la puente, é no dexar entrar á ninguno en la cibdad fasta que el Rey de Portugal viniese. El Arzobispo de Toledo é los otros caballeros, así Portugueses como Castellanos, é otras gentes que venian fuyendo de la batalla, especial los feridos que se querian curar, recelando prision ó muerte si los del Rey siguiesen el alcance, daban voces: los Castellanos repitiendo el servicio que habian fecho al Rey de Portugal poniéndose por él á la muerte; otros lloraban sus llagas, otros lloraban las muertes de sus amigos é parientes, otros daban voces preguntando por sus señores (Del Pulgar, 1780: 89a y b)

y prosigue con otras disquisiciones relativas a los recelos de quienes no podían entrar en Toro.

Se puede observar como el romance poetiza, de forma muy próxima, la intriga del relato histórico. El duque de Guimarães es fielmente retratado a partir de la crónica, y su actitud de mando, así como sus órdenes, siguen los sucesos narrados por Pulgar con una *esencialidad* cercana a la del romancero antiguo (cuyo estilo, hasta cierto punto, copia, si se exceptúa el abundante uso de oraciones subordinadas y la total ausencia, en este fragmento, de discurso directo) que se asoma al texto poético, pareciéndose con él, aunque, como vimos, pequeños estilemas nos lo acercan al campo de la poesía narrativa *erudita* del quinientos. Sigue el romance recuperando información de la prosa histórica: la pérdida del rey, el mantener las puertas cerradas hasta que se encontrase su señor, el vocerío, el miedo, los gemidos de los que, desordenadamente, llegaban del campo de batalla, cansados, temblorosos o heridos. Además, obsérvense coincidencias (muchas lexicales) entre los dos textos:

“puertas” (romance) — “muro é las puertas” (crónica);

“hasta que lo truxessen” (romance) — “fasta que el Rey de Portugal viniese” (crónica);

“heridos / porque curarse querian” (romance) — “los feridos que se querian curar” (crónica);

“dauan bozes” (romance) — “daban voces” (crónica).

A continuación, la crónica sigue relatando un nuevo suceso: la llegada del príncipe de Portugal: “fasta que el Príncipe de Portugal llegó, el qual luego entró dentro en la cibdad, é mandó que abriesen al Arzobispo de Toledo é á todas aquellas gentes, ansí Portugueses como Castellanos” (Del Pulgar 1780: 89*b*).

En el romance, en los versos siguientes, aparece, ante los muros, dicho príncipe que ordena la apertura de las puertas y, a la vez, que se permita la entrada a los que estaban fuera de la ciudad:

(...)
estando enesto altercando
24 el príncipe que venía
el [] mando abrir las puertas
26 ala gente que alli auia
(...)

Una vez más, existen coincidencias de intriga y de discurso entre romance y crónica. Los tres últimos versos que acabo de transcribir se acercan significativamente al texto cronístico que ya vimos antes: “el Príncipe (...) llegó, el qual (...) mandó que abriesen (...) á todas aquellas gentes”.

Los versos que, a continuación, se transcriben, forman una especie de puente entre la narración de los hechos y la voz, en discurso directo, que posteriormente será oída.

(...)
enla ciudad recogidos
28 como el rey no parescia
los hidalgos con verguença
30 grande afrenta padescian
y el duque de Guimarans
32 que aquesto mucho sentia
llorando con gran pesar
34 estas palabras dezia

(...)

Claro que, sin el objetivo de producir el mismo efecto estilístico, también en la crónica encontraremos los datos que servirán de fuente al versificador del romance. Dice la crónica:

Esa noche, como el Rey de Portugal no parecía en el campo, ni había aportado á la cibdad de Toro, ni lo fallaban por ninguna parte (...) estaban todos en gran turbación. En especial aquellos caballeros fidalgos de su reyno é todos sus criados, estaban avergonzados; (...) El Duque de Guimarains (...) los reprehendia gravemente (Del Pulgar 1780: 89*b*).

Una vez más, vemos cómo el autor del romance siguió la crónica. La vergüenza de los hidalgos porque “el rey no parecía” corresponde a lo que la crónica dice, escribiendo: “el Rey de Portugal no parecía”; del mismo modo, aunque con distinta organización sintáctica, la no presencia en la “cibdad de Toro” del monarca se ve bien reflejada en ambos documentos. Algo distinto, pese a estructurarse de forma muy parecida, es lo que parece ser, en una primera lectura, el estado de ánimo del duque de Guimarães: expresión de dolor, en el romance; amonestación, en la crónica. Sin embargo, si nos fijamos, dicha amonestación y el profundo malestar con las huestes del rey se perfilan en el romance en todas las actitudes del Duque, a las que se agrega el dolor que introduce, en el romance, su largo discurso.

(...)

O hidalgos portugueses
36 que es de vuestra hidalguia
donde queda nuestro rey
38 que a todos os mantenia
do dexastes la cabeça
40 que a todos siempre regia
do queda nuestro señor
42 nuestro capitan y guia
o que ceguedad la vuestra
44 que poquedad nunca oyda
no poder todos guardar
46 vno que siempre solia
guardar a todos nosotros
48 con su seso y valentia
como podeys ver la gente
50 viendo vuestra cobardia
desamparãdo enel campo
52 al rey por guardar la vida
e ya que el animo y fuerça
54 hidalgos os fallescia
para pelear conel
56 no se como no se via
el mal caso en que caystes
58 boluer sin el a su villa
guardauades lo en palacio
60 y en las fiestas que hazia
en plazeres y combites
62 no en la batalla do yua
do auenturaua su honra

64 y su hazienda y su vida
los portugueses turbados
66 palabra no respondian
y el principe apasionado
68 grande sospecha ponía
en todos los castellanos
70 que poca culpa tenian
Estando en esta congoxa
72 ya que casi amanecía
imbió el rey a dezir
74 como ala ciudad boluía
por.] estaua en Castro nuño
76 vn castillo que allí auía

A su vez, en la redacción de Fernando de Pulgar encontramos el siguiente relato:

O fidalgos de Portugal (...) ¿do está vuestro Rey? ¿Do está vuestro señor? ¿Do dexastes vuestra cabeza é vuestro capitán? No sé yo porque no sopistes guardar todos á uno solo, que era guarda de todos: ni sé como podeis ver la gente, ni sofrir que la gente vea á vosotros, habiendo dexado vuestro Rey en el peligro, por escapar vosotros dél. Si perdistes la fuerza para pelear con él, no sé como perdistes el entendimiento para venir sin él. Guardábades la persona del Rey en la cámara, en la tabla, guardábadesle en las fiestas, en los plazer: é dexástele de guardar en la batalla, do su honra é vida habiades mas de mirar? É aquellos caballeros estaban tan turbados, que ni lloraban ni respondian, porque la vergüenza y el pesar les impedia las lágrimas é la fabla. El Príncipe de Portugal estaba ansimesmo muy turbado porque no sabía del Rey su padre, é porque le ponian en sospecha de los Castellanos que habian cometido alguna traycion. (...) Otro día por la mañana, el Rey de Portugal (...) embió á decir á los de Toro como habia aportado esa noche á Castronuño: é luego él en persona vino á la cibdad de Toro, é se juntó con el Príncipe su fijo (Del Pulgar 1780: 89ba y 90a).

La proximidad discursiva y el orden de la intriga son decisivos para entender, una vez más, de que forma el romance se basa en la crónica. Observemos la proximidad, comparando, de nuevo, romance y crónica:

“O hidalgos Portugueses” (romance) — “O fidalgos de Portugal” (crónica);

“donde queda nuestro rey” (romance) — “¿Do está vuestro Rey?” (crónica);

“do dexastes la cabeça / que a todos siempre regia, / do queda nuestro señor / nuestro capitán y guía” (romance) — “¿Do está vuestro señor? ¿Do dexastes vuestra cabeza é vuestro capitán?” (crónica);

“como podeys ver la gente / viendo vuestra cobardía / desamparado en el campo / al rey por guardar la vida” — “ni sé como podeis ver la gente / (...) / habiendo dexado vuestro Rey en el peligro, por escapar vosotros dél” (crónica);

“guardauades lo en palacio / y en las fiestas que hazia / en plazer y combites / no en la batalla do yua / do auenturaua su honra / y su hazienda y su vida” — “Guardábades la persona del Rey en la cámara, en la tabla, guardábadesle en las fiestas, en los plazer: é dexástele de guardar en la batalla, do su honra é vida habiades mas de mirar?” (crónica);

“los portugueses turbados / palabra no respondian” — “É aquellos caballeros estaban tan turbados, que ni lloraban ni respondian” (crónica);

“y el príncipe apassionado / grande sospecha ponía / en todos los castellanos / que poca culpa tenían” — “El Príncipe de Portugal estaba ansimesmo muy turbado (...), é porque le ponían en sospecha de los Castellanos que habían cometido alguna traycion”(crónica);

“ya que casi amanecía / imbio el rey a dezir / como ala ciudad boluía / por□ estaua en Castro nuño / vn castillo que allí auía” — “Otro día por la mañana, el Rey de Portugal (...) embió á decir á los de Toro como había apartado esa noche á Castronuño” (crónica).

Como pudimos comprobar mediante la colación elaborada, no puede haber dudas sobre la fuente del romance; también nos encontramos ante un buen ejemplo del modo de elaboración de este tipo de romances, mediante un proceso inverso al de las prosificaciones cronísticas medievales: aquí, lo que encontramos es la versificación de una prosa historiográfica que funciona de base para la poetización, en un proceso semejante a la relación existente entre la *Gran Crónica de Alfonso XI* y el *Poema de Alfonso XI*.

Como notas finales, quisiera señalar la ausencia, en el romance, del Arzobispo de Toledo, fiel al rey portugués, y que el poema seguramente omite debido a la magnitud de la traición a los catolicísimos reyes (no olvidemos que el público de 1550 no entendería el partido tomado por el Arzobispo y el romance no sería el lugar idóneo para disculparlo); se apaga aún con más intensidad que en la crónica castellana el papel del príncipe D. João (figura magnificada, como vimos, por los historiadores portugueses), mientras que se ensalza al Duque de Guimarães, cuyas relaciones con los Reyes Católicos le costarán la vida. De hecho, en la «Moralidad» se inscribe la sentencia de que “los □ traen y siguen empresas injustas, son comúnmente destruydos” (Fuentes 1550: 211r), por ello a Don Alfonso (y a su hijo) no le cupo la victoria; todo lo contrario sucede con el de Guimarães, ensalzado por la virtud de la fidelidad hacia su señor. Curiosamente, y como simple apunte, recuerdo que este fiel vasallo de Alfonso V acabará sentenciado a muerte, en 1483, siendo rey D. João II⁹. Pero este hecho no sé si figuraría en la memoria de Alonso de Fuentes (o quizá sí, lo que le daría al romance más sutilezas interpretativas).

BIBLIOGRAFÍA CITADA

Acenheiro, C. Rodrigues de (1824). *Chronicas dos Senhores Reis de Portugal*. En *Collecção de Ineditos de Historia Portugueza, publicados de ordem da Academia Real das Sciencias de Lisboa pela comissão de Historia da mesma Academia*. Lisboa: Academia (pp. 1-366).

Beltran, V. (2017-2018). La memoria del linaje y la emergencia del romancero: los Manrique de Lara. *Abenámar*, II, 67-92. Recuperado de <https://www.fundacionramonmenendezpidal.org/revista/index.php/Abenamar/article/view/33>

Del Pulgar, H. (1780). *Crónica de los señores Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel de Castilla y de Aragón, escrita por su cronista Hernando del Pulgar cotexada con antiguos manuscritos y aumentada de varias ilustraciones y enmiendas*. Valencia: Benito Monfort.

⁹ El romancero dedicó a este hecho un romance. Para su interpretación histórico-política véase, especialmente, Ferré (1989: 295-302).

- Dumanoir, V. (2020). Antes de leer los Quarenta cantos de Alonso de Fuentes: portadas, dedicatorias y licencias en ediciones del siglo XVI. *Revista De Poética Medieval*, 34, 63-81. Doi: <https://doi.org/10.37536/RPM.2020.34.0.78049>.
- Ferré, P. (1989). Estrategias dramáticas al servicio de un punto de vista político: el romance 'Quexome de vos el rey'. En P. Piñero Ramírez et al. (Eds.), *Tradición y pervivencia a fines del siglo XX*, Sevilla-Cádiz: Fundación Machado-Universidad de Cádiz (pp.295-302).
- Fonseca, L. Adão da. (2007). *D. João II*. Lisboa: Círculo de Leitores y Centro de Estudos dos Povos e Culturas de Expressão Portuguesa.
- Fuentes, A. (1550). *Quarenta Cãtos de diuersas y peregrinas historias declarados y moralizados, por el magnífico cauallero llamado Alonso de Fuentes*. Accesible en línea en <https://www.europeana.eu/en/item/9200520/ark_12148_bpt6k851250>
- Góis, D. (1977). *Crónica do Príncipe D. João*. Graça Almeida Rodrigues (Ed.). Lisboa: Universidade Nova de Lisboa.
- Gomes, S. A. (2012). *D. Afonso V. O Africano* (7ª. ed.). Lisboa: Círculo de Leitores-Centro de Estudos dos Povos e Culturas de Expressão Portuguesa.
- Hernández González, I. (2002). Fernando de Pulgar. Crónica de los Reyes Católicos. En *Diccionario Filológico de literatura medieval española. Textos y transmisión*. Madrid: Editorial Castalia (pp. 532-557).
- Higashi, A. (2018). Introducción. En *Romances nuevamente sacados de historias antiguas de la crónica de España compuestos por Lorenzo de Sepúlveda, Anvers, En casa de Juan Steelsio, 1551* (ed. facs.). México: Frente de Afirmación Hispanista.
- Leão, D. Nunes de. (1975). *Crónicas dos Reis de Portugal*. M. Lopes de Almeida (Ed.). Porto: Lello & Irmãos-Editores.
- Menéndez Pidal, R. (1953). *Romancero hispánico (hispánico-portugués, americano y sefardí)*, t. II. Madrid: Espasa-Calpe.
- Menéndez Pidal, R. (1957). *Romancero tradicional de las lenguas hispánicas (español – portugués - catalán- sefardí)*. *Romanceros del rey Rodrigo y de Bernardo del Carpio*, R. Lapesa, D. Catalán, A. Galmés, J. Caso (Eds.). Madrid: Gredos.
- Pereira, G. (1998). *Documentos Históricos da Cidade de Évora*. Lisboa: Imprensa-Nacional-Casa da Moeda.
- Pina, R. (1977). *Crónicas*, M. Lopes de Almeida (Ed.). Porto: Lello & Irmãos-Editores.
- Resende, G. (1973). *Crónica de dom João II e Miscelânea*, J. Veríssimo Serrão (Ed.). Lisboa: Imprensa Nacional-Casa da Moeda.
- Rodríguez-Moñino, A. (1967). Introducción. En L. de Sepúlveda, *Cancionero de romances (Sevilla, 1584)*. Madrid: Editorial Castalia.
- Solera López, R. (2005). Las quejas de doña Jimena en los romances cronísticos: un acercamiento a la pervivencia de las crónicas cidianas. En M. Pampín Barral y C. Parrilla García (Coords.), *Actas del IX Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (A Coruña, 18-22 de septiembre de 2001)*, t. III. A Coruña: Toxosoutos (pp. 535-546).
- Souza, A. C. (1947). *História Genealógica da Casa Real Portuguesa*, M. Lopes de Almeida e C. Pegado (Eds.), t. III. Coimbra: Atlântida-Livraria Editora, Lda.